

[197]

Marcos Jiménez de la Espada y la Comisión Científica del Pacífico (1862-1866)

José U. Martínez Carreras

Departamento de Historia Contemporánea

Universidad Complutense, Madrid

Marcos Jiménez de la Espada, científico e historiador, y uno de los más notables americanistas españoles del siglo XIX, fue el miembro más activo y destacado de la Comisión Científica del Pacífico que viajó por América del Sur entre 1862 y 1865, aunque tanto su vida como su obra no sean suficientemente reconocidas, en correspondencia a lo que merecen sus méritos y actividades³⁴⁵.

Tras una vida intensamente dedicada al estudio e investigación, en 1898, el mismo año en que España perdía los últimos restos de sus territorios ultramarinos, moría en Madrid este profesor e investigador, entre la indiferencia de la mayoría y la consternación de la minoría de sus allegados, formada por familiares, amigos y científicos. Por un singular azar del destino, aquel mismo año histórico se quebraba la continuidad secular de la presencia española en América y el Pacífico y, paralelamente, se extinguía la vida de Jiménez de la Espada, el hombre de ciencia que había dedicado su existencia al estudio y exposición de los vínculos históricos, a través de su presencia y la investigación, que unían a España con aquellos lejanos territorios ultramarinos del Pacífico Sur, que había visitado y estudiado directamente.

Y es esta doble faceta de la labor científica e histórica desarrollada por Jiménez de la Espada lo que caracteriza sus estudios e investigaciones. Este quehacer histórico-científico lo realizó Espada de singular y variada manera motivado, por un lado, por sus condiciones vocacionales y formación personal, y por otro, por su actividad y experiencia vitales, aspectos [198] ambos íntimamente vinculados. En cuanto a su formación y condiciones personales reunía las características del científico con las aptitudes y la vocación del historiador y del geógrafo. Jiménez de la Espada era por sus estudios un hombre de ciencia, un naturalista, licenciado, y luego doctor, en Ciencias Naturales, de las que era profesor, dedicando toda su vida además de a esta tarea docente en la Universidad de Madrid a su trabajo en el Museo de Ciencias Naturales, formando parte, por su condición de naturalista, de la Comisión Científica del Pacífico, que viajó

³⁴⁴ Dicha *Memoria*, inédita, puede consultarse en Servicio Histórico Militar, Filipinas, leg. 8: *Memoria sobre las islas Marianas*, por Luis Cadarso y Rey, Madrid 1893.

³⁴⁵ Martínez Carreras, J. U.: *Don Marcos Jiménez de la Espada y las «Relaciones geográficas de Indias»*, Atlas, Madrid 1965, Biblioteca de Autores Españoles (3 vols.), y «Bibliografía de don Marcos Jiménez de la Espada», en *Revista de Indias*, núms. 99-100, Madrid, CSIC, enero-junio, 1965.

por tierras y mares de América del Sur³⁴⁶.

Sólo más tarde sintió la vocación de los estudios históricos y geográficos sobre la América Hispana, a los que se dedicó plenamente realizando investigaciones de este tipo en las que se manifiesta su sólida erudición científica, a la par que el saber que llegó a alcanzar en las materias histórico-geográficas, así como en otros diversos campos científicos. Esta doble formación personal, la del naturalista y la del historiador, se proyecta sensiblemente en toda la obra de Espada. Su labor americanista tiene una doble base: el conocimiento y el estudio directo de la realidad americana, adquirido en su viaje, tanto en sus aspectos científico-naturalistas estrictamente como en los histórico-geográficos en su más amplio sentido, uniendo ya tras su regreso a España, sobre esa experiencia vital, los estudios e investigaciones de textos, mapas, relaciones y documentos que busca y consulta en bibliotecas, archivos y museos, completando así una intensa actividad histórica americanista de profunda raíz personal³⁴⁷.

La vida de Jiménez de la Espada puede dividirse en dos partes³⁴⁸. La primera comprende hasta su viaje a América del Sur y el Pacífico, hecho destacado y fundamental de su existencia, el más trascendental e importante, ya que además de constituir una aventura única y decisiva, las consecuencias de la empresa realizada influyeron de tal manera en Espada que sus derivaciones dieron un nuevo sentido a su vida y a su actividad profesional. La segunda parte comprende lo vivido desde el regreso de tal [199] viaje hasta su muerte en 1898, fase en la que López-Ocón distingue tres etapas³⁴⁹.

Espada nace en Cartagena el 5 de marzo de 1831³⁵⁰, y realiza sus primeros estudios en institutos de Barcelona, Valladolid y Sevilla³⁵¹, recibiendo en la Universidad de esta última ciudad el grado de bachiller en 1850. Sigue luego en la Universidad de Madrid los estudios de la licenciatura de Ciencias Naturales, y en 1853 obtiene la plaza de profesor ayudante de la cátedra de Historia Natural. En mayo de 1855 recibe el grado de licenciado en Ciencias Naturales por la Universidad de Madrid escribiendo su disertación sobre «Los anfibios de Blainville y los batracios de Cuvier forman una clase aparte». Desde 1854, cuando sigue las asignaturas del doctorado en Ciencias, y a lo largo de los inmediatos años siguientes desarrolla una actividad docente doble, como profesor auxiliar y ayudante tanto en la Facultad de Ciencias como en el

³⁴⁶ La vida y la obra de Jiménez de la Espada ha sido objeto recientemente de un cuidado y completo estudio por parte de Leoncio López-Ocón Cabrera, al que dedicó su tesis doctoral *De viajero naturalista a historiador: las actividades americanistas del científico español Marcos Jiménez de la Espada (1831-1898)*, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, 1991, y varios artículos, como «Las relaciones científicas entre España y la América Latina en la segunda mitad del siglo XIX: un balance historiográfico», en *Revista de Indias*, núm. 188, monográfico, Madrid, CSIC, enero-abril, 1990.

³⁴⁷ Especial atención ha dedicado también L. López-Ocón Cabrera a esta faceta de las actividades de Jiménez de la Espada, expuestas en su artículo «Las actividades americanistas del naturalista español Marcos Jiménez de la Espada», en *La ciencia española en Ultramar*, Ateneo y Ed. Doce Calles, Madrid, 1991.

³⁴⁸ C. Fernández Duro: *El doctor don Marcos Jiménez de la Espada, naturalista, geógrafo e historiador*. Fortanet, Madrid 1898.

³⁴⁹ L. López-Ocón Cabrera: «Las actividades americanistas del naturalista español Marcos Jiménez de la Espada», citado.

³⁵⁰ La mayoría de los datos de esta biografía están extraídos de los trabajos de Barreiro y Fernández Duro, que se citan, verificados y completados con los documentos existentes entre los papeles de Jiménez de la Espada consultados directamente en la Biblioteca del CSIC en Madrid.

³⁵¹ A. J. Barreiro: *Biografía de don Marcos Jiménez de la Espada (1831-1898)*. Madrid 1927.

Museo de Ciencias Naturales, ambos en Madrid, participando además en varias excursiones científicas; hasta que en 1862 se le presenta la ocasión de realizar el viaje por América del Sur al ser propuesto para formar parte de la Comisión Científica del Pacífico, viaje que como se ha indicado pone fin a la primera parte de su vida.

Dicha expedición constituye el eje en torno al cual gira la mayor parte de la existencia de Jiménez de la Espada, proyectándose de una manera definitiva sobre el futuro profesional del profesor e investigador en ciernes. Sobre los preparativos, desarrollo, consecuencias y resultados de dicho viaje, que se llevó a cabo organizado en mayo de 1862 por el Ministerio de Fomento y que recibió el nombre de Comisión Científica del Pacífico, ha publicado en 1926 un completo e interesante estudio el padre Barreiro³⁵², que valiéndose de la documentación directa de dicha expedición, es decir, las disposiciones oficiales, las cartas y los diarios escritos por los propios componentes de la Comisión hace un estudio detallado tanto de su preparación como de su desarrollo y de sus resultados científicos y en orden a los miembros integrantes y aún se extiende en un juicio crítico sobre la conveniencia de tal viaje. También ha escrito brevemente sobre esta expedición Martínez y Sáez³⁵³. [200]

Jiménez de la Espada, hombre inteligente y observador, vivió una experiencia decisiva y de gran interés, tanto desde el punto de vista de su formación humana como desde el derivado del conocimiento directo de América del Sur, que implicaba la realización práctica sobre el terreno de los estudios naturalistas y la posibilidad bien aprovechada de iniciarse en los histórico-geográficos, sociales y humanos y de otra diversa índole científica que aquel mundo, sus tierras y sus hombres, podían ofrecerle. Vivió aventuras y momentos singulares como fueron su extravío en el Pichincha y «el Gran Viaje» por el Napo, así como la travesía por los océanos Atlántico y Pacífico.

La Comisión estaba integrada por ocho miembros³⁵⁴: P. M.^a Paz y Membiela, como presidente; F. de P. Martínez y Sáez, secretario y encargado de peces, moluscos y zoofitos; M. Jiménez de la Espada, encargado de mamíferos, aves y reptiles; F. Amor y Mayor, responsable de la parte de entomología y geología; J. Isern y Batlló, encargado de botánica; M. Almagro y Vega, responsable de la antropología y etnografía; B. Puig y Galup, taxidermista, y F. de Castro y Ordóñez, dibujante y fotógrafo³⁵⁵. Salió de Cádiz el 10 de agosto de 1862 a bordo de dos fragatas: *Resolución* y *Triunfo*, y dos goletas, *Virgen de Covadonga* y *Vencedora*, de la Marina de guerra española, escuadra que cumplía una misión político-militar, paralela y unida a la Comisión Científica, con la que debía colaborar en algunos puntos³⁵⁶; se inició así lo que el padre Barreiro llama primera parte del viaje, que se desarrolló principalmente y casi en su totalidad por mar, haciendo escalas en diversos puertos y visitando las tierras próximas del interior.

Esta expedición tenía un objetivo estrictamente científico y su finalidad era estudiar y recoger

³⁵² A. J. Barreiro: *Historia de la Comisión Científica del Pacífico (1862-1865)*. M. N. de C. N., Madrid 1926.

³⁵³ F. de P. Martínez y Sáez: *El doctor don Marcos Jiménez de la Espada, zoólogo y viajero naturalista*, Madrid 1898.

³⁵⁴ M.^a A. Calatayud Arinero: *Catálogo de las expediciones y viajes científicos españoles (siglos XVII y XIX)*, CSIC, Madrid 1984.

³⁵⁵ Sobre este aspecto concreto de la Comisión véase de M.^a A. Calatayud Arinero: «La fotografía en la expedición científica del Pacífico: 1862-1866», en *La ciencia española en ultramar*, citado.

³⁵⁶ C. Martínez Valverde: «Intervenciones navales españolas en los conflictos exteriores: 1848-1898», en *La España marítima del siglo XIX*, Cuadernos Monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval, núm. 5, Madrid 1989.

en diversas partes de América del Sur y la costa suramericana del Pacífico material científico que se enviaría al Museo de Ciencias Naturales de Madrid. Sus trabajos versarían sobre geología, zoología, antropología, etnología y botánica; y el itinerario previsto era Canarias, Cabo Verde, Brasil, Río de la Plata, Patagonia, Malvinas, cabo de Hornos, Chile, Perú y California³⁵⁷. Durante la primera parte del viaje se [201] fue cumpliendo tal itinerario, visitando Espada Tenerife y Cabo Verde, y llegando a Bahía el 9 de septiembre del mismo año de 1862, recorriendo seguidamente la Comisión partes del territorio de Brasil durante tres meses, dividida en grupos.

Escribió Espada un diario durante el viaje, como otros miembros de la Comisión, en el que iba reflejando el desarrollo del mismo y donde anotaba sus experiencias, impresiones y sucesos acaecidos a lo largo de su transcurso, dejando testimonio en esas páginas de la evolución de su pensamiento ante lo que iba conociendo y viviendo en aquel fabuloso mundo³⁵⁸. El 6 de diciembre de 1862 llegan a Montevideo y desde allí se divide la Comisión marchando parte de la misma por Argentina hacia Chile atravesando por tierra el continente suramericano mientras que el resto continuó el viaje por mar, costeando los navíos en dirección sur por aguas del Atlántico, por Malvinas y Tierra del Fuego, para doblar por el extremo meridional del continente y llegar al Pacífico.

Este último itinerario fue el seguido por Jiménez de la Espada, iniciado el 16 de enero de 1863. Aprovecha todas las escalas y detenciones durante la travesía para realizar con afán los estudios y trabajos de recogida del material adecuado que tenía encomendado. Tras varias jornadas e intentos logran atravesar el estrecho de Magallanes y llegan a Valparaíso en el mes de marzo de 1863, donde se volvió a unir la Comisión. El resultado de las primeras recogidas de material por la Comisión, agrupado en colecciones, comenzaba a llegar a Madrid, aunque no en el perfecto estado de conservación deseado. Continúa la Comisión trabajando en Chile, también organizada por grupos, y el 16 de julio uno de ellos se traslada al Perú, desde donde la goleta en la que viaja Espada recorre varios puertos de Centroamérica: Panamá, Costa Rica, Nicaragua y El Salvador, volviendo en diciembre de 1863 al Perú y seguidamente de nuevo a Chile, donde se reúne toda la Comisión.

A comienzos de 1864 reside todavía la Comisión en este último país, continuando Jiménez de la Espada en todo momento su trabajo de naturalista encargado de varias colecciones de zoología. En marzo de 1864 se produce el abandono de la Comisión por la escuadra en Chile en un momento difícil en las relaciones entre España y algunos países del Pacífico sudamericano que desembocan en la llamada Guerra del Pacífico entre España y Perú iniciada en abril de 1864, y que se prolongó a lo largo de varios años y se extendió a otros países como Chile. La Comisión se hallaba [202] además en un proceso de dispersión interna ya que su presidente había dimitido de la presidencia de la misma y regresado a Madrid, otro miembro había muerto -Amor-, y dos más abandonaron algo más avanzado el año 1864 -Puig y Castro.

Jiménez de la Espada figura entre los otros cuatro miembros -además de él, Martínez y Sáez, como presidente interino, Almagro e Isern- que quedan en la Comisión empeñados en continuar adelante con la tarea científica que se les había encomendado, a pesar de ser abandonados por la escuadra que les había llevado hasta allá, y de que recibieron órdenes desde España de regresar

³⁵⁷ Un estudio reciente completo y detallado de la Comisión Científica del Pacífico, desde su organización, los naturalistas que la integraban, el itinerario seguido y las comisiones científicas formadas en Madrid tras la expedición, está constituido por el trabajo de Miguel Ángel Puig-Samper: *Crónica de una expedición romántica al Nuevo Mundo. La Comisión Científica del Pacífico (1862-1866)*. CSIC, Madrid 1988.

³⁵⁸ Publicado por A. J. Barreiro: *Diario de la expedición al Pacífico llevada a cabo por una comisión de naturalistas españoles durante los años 1862-1865, escrito por don Marcos Jiménez de la Espada, miembro que fue de la misma*. Real S. G., Madrid 1928.

e interrumpir la empresa, cada vez más difícil de realizar, entre otras causas por el conflicto del Pacífico entre España y algunos países suramericanos, y con creciente escasez de medios, en especial por el citado abandono de la escuadra que los albergaba, si bien más adelante se le autorizó a continuar la expedición, ampliando el itinerario inicialmente previsto. Espada permanece en Chile hasta que en octubre de 1864 se traslada la Comisión a Guayaquil.

A partir de este momento el P. Barreiro considera concluida la primera parte del viaje. La segunda se inicia cuando la Comisión del Pacífico, reducida a cuatro miembros dispuestos a seguir adelante, entre ellos Jiménez de la Espada, se lanza a realizar lo que llamaron «el Gran Viaje» atravesando el interior del continente suramericano por su parte más ancha desde el Pacífico al Atlántico superando los Andes y llegando al río Napo por el que navegarían hasta salir al río Amazonas, y de esta manera alcanzar el Atlántico. Antes de emprender tan aventurada travesía y llevado de su celo y curiosidad científicas, aconteció a Espada entre el 12 y el 16 de diciembre de 1864 el grave incidente de perderse dentro del cráter del volcán Pichincha donde se había introducido solo. Allí quedó durante cuatro días, perdido y sin medios de ninguna clase, sufriendo cansancio, lluvia, nieve y hambre y temiendo no salir vivo. Pero aprovecha tal hecho para realizar estudios, tomar notas y dibujos y hacer prácticas de trabajo³⁵⁹. Al fin fue encontrado cuando ya estaba al límite de sus fuerzas y llevado a Quito donde se repuso de las privaciones y fatigas pasadas.

En febrero de 1865 sale Jiménez de la Espada con los otros tres miembros de la Comisión hacia el interior del continente en dirección a los Andes, camino del río Napo, por el territorio ecuatoriano, recorriendo selvas, montes, ríos, tierras casi vírgenes y poblados de indígenas, que Espada aprovecha para hacer estudios y trabajos y recogida de material. El 17 de julio de 1865 comienza la arriesgada navegación por el río Napo en balsas y canoas. La descripción de «el Gran Viaje», al entrar en conocimiento [203] del mundo escondido que iban visitando, es tan interesante como la más sugestiva de las aventuras, de todo lo cual extrae Espada muy valiosos datos y experiencias.

Navegando por el río Napo llegaron al Amazonas en agosto de 1865. Embarcados en navíos regulares de transporte, sin dinero, mal vestidos y alimentados y con mal aspecto como consecuencia de las incidencias de «el Gran Viaje», llegan los comisionados a Pernambuco en octubre. Al mes siguiente embarcan Jiménez de la Espada, Martínez y Sáez e Isern -pues Almagro lo hizo vía La Habana- de regreso a España vía Lisboa, llegando a Madrid el 21 de diciembre de 1865, después de tres años y cinco meses de inolvidable y épica expedición por el Pacífico y América del Sur. Jiménez de la Espada es uno de los cuatro integrantes últimos de la Comisión que, entre los ocho que la habían comenzado, hicieron el viaje completo, y a cuyo regreso fueron muy bien recibidos en Madrid por los organismos oficiales y centros culturales, aunque no tanto como debían por los méritos contraídos durante su heroica aventura, según escribe el padre Barreiro³⁶⁰. Como señala M.-A. Puig-Samper³⁶¹, la expedición se dio por terminada el 18 de enero de 1866, después de una reunión en Madrid de los integrantes de la Comisión. Indudablemente fue una hazaña digna de honrar la vida de Espada, el miembro más activo y destacado de la Comisión del Pacífico.

³⁵⁹ Escribe el padre Barreiro: «... el 15... Espada pierde ya la esperanza de salir vivo de allí y continúa sus apuntes para que por lo menos quede el fruto de sus observaciones a la vera de su cadáver», en *Historia de la Comisión...*, cit., pág. 270.

³⁶⁰ A. J. Barreiro, *op. cit.*, pp. 403.

³⁶¹ M. A. Puig-Samper: «Románticos y nacionalistas. La Comisión Científica del Pacífico: 1862-1866», en *La ciencia española en Ultramar*, citado.

En 1866 comienza la segunda parte de la vida de Jiménez de la Espada. Tras el viaje por el Pacífico y Suramérica el joven profesor e investigador se reintegra en Madrid a sus tareas en el Museo y en la Universidad, ampliándose considerablemente su campo y actividad científicas, y dedicándose intensamente a nuevas investigaciones y trabajos. En primer lugar aborda la ingente tarea de preparar los estudios y publicaciones del material recogido durante la expedición y elaborar las memorias de tal viaje, para lo que se ordenaron disposiciones por el gobierno a la Comisión de estudio creada en 1866, que sucedió a la Comisión expedicionaria. En mayo de 1871 participó en la fundación de la Sociedad Española de Historia Natural en Madrid, junto a otros miembros de la Comisión, y uno de los más destacados resultados de la misma.

En segundo lugar, se inicia en el estudio y publicación sistemática de trabajos e investigaciones realizadas en el campo de la historia y la geografía sobre América Hispana, acabando esta dedicación al americanismo, en la que tiene numerosas publicaciones, por dominar y destacar sobre cualquier otra actividad de Jiménez de la Espada; y en 1875 es socio fundador de la Sociedad Geográfica de Madrid. En las últimas dos décadas de su [204] vida, la tercera etapa señalada por López-Ocón³⁶², al tiempo que aumentó sus actividades científicas, recibió todo tipo de distinciones, honores y nombramientos, como son, entre otros: académico de la Real Academia de la Historia (1882), miembro de la Comisión Real sobre límites entre Colombia y Venezuela (1881), medalla de oro por el gobierno de Perú (1892), académico de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (1893), miembro honorario del Ateneo y de la Sociedad Geográfica de Lima (1891), de la Sociedad de Antropología, Etnología y Prehistoria de Berlín (1891) y de la Sociedad Americanista de París (1896), miembro correspondiente de la Sociedad Geográfica de Berna (1879) y de la Royal Geographical Society de Londres (1898), premio de la Real Academia de la Historia por su publicación sobre las *Relaciones geográficas de Indias* (1898) y catedrático de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid (1898). Señala Barreiro³⁶³ que en su honor González Hidalgo le dedica una especie nueva de molusco denominada *Bulimus jimenezi*, Cabrera el *Eptesicus espadae* y Bolívar el género *Ximenezia* de los fasonúridos con que designa el más interesante de los insectos de esta familia.

El 3 de octubre de 1898 moría en Madrid Jiménez de la Espada, dando noticia los periódicos de la capital. Poco después, el 6 de diciembre la Sociedad Geográfica de Madrid celebró una sesión pública en homenaje de su socio fundador y de honor desaparecido, pronunciando discursos analizando la vida y la obra de Espada, Fernández Duro y Martínez y Sáez, y un discurso final el marqués de la Vega de Armijo que presidió la sesión.

Así acaba, casi en silencio, como había vivido, la existencia de Jiménez de la Espada, uno de los más destacados profesores e investigadores, viajero, naturalista, historiador y geógrafo español del siglo XIX, con casi un centenar de publicaciones en su haber, como recoge López-Ocón³⁶⁴, y que alcanzó una mayor notoriedad por su participación en la Comisión Científica del Pacífico. [205]

³⁶² L. López-Ocón Cabrera: «Las actividades americanistas del naturalista español Marcos Jiménez de la Espada», citado.

³⁶³ A. J. Barreiro, *op.cit.*

³⁶⁴ L. López-Ocón Cabrera: «Las actividades americanistas del naturalista español Marcos Jiménez de la Espada», citado.